

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.



Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIAS.

1.^a Con este número repartimos la 23.^a entrega del ARTE MÉDICA.

Por un error involuntario de imprenta se puso en el número anterior la fecha del 30 de Mayo, debiendo ser la de 30 de Abril; lo que advertimos para que no lo echen de menos al formar las colecciones del año.

Habiendo muchos suscritores que tienen sus abonos cumplidos desde el segundo semestre del año pasado, adeudando por consiguiente mas de seis meses, les suplicamos por última vez que se pongan al corriente de sus atrasos en lo que queda de mes, para no vernos precisados en estas circunstancias tan críticas para la profesion á suspenderles el periódico y darles de baja en nuestros libros.

SECCION PROFESIONAL.

AURIFODINA MÉDICA ESPAÑOLA.

Son muchas las cartas que en estos últimos días hemos recibido de los profesores que se hallaban inscritos entre los adheridos á nuestro proyecto de *Aurifodina Médica Española*, pidiéndonos explicaciones sobre el nuevo giro que á su parecer tomó este asunto, con motivo de las últimas conferencias de la prensa y de las noticias que de ellas hemos dado en el periódico. No nos extraña su sorpresa ni sus dudas y preguntas, antes las creemos tan justificadas que nos vemos obligados á satisfacerlas sin demora para tranquilizar á unos, enterar á otros y dar á todos las seguridades debidas, teniendo para ello que dejar conocer algo de lo que nos habíamos propuesto tener callado, al menos por ahora.

Debemos á la amabilidad de nuestros colegas en la primera conferencia relativa á este asunto una prueba tan sincera de confianza, que nos permite estar enterados de lo que se proyecta; pero esa misma confianza, nos impone el deber de ser discretos y no abusar de la ventaja de dar noticias anticipadas, por mas que nuestro deseo seria poder satisfacer completamente la curiosidad de nuestros lectores.

Conocidas son las aspiraciones y propósitos que encerraba nuestro pensamiento de *Aurifodina Médica Española*, perfecta y claramente espuestos en nuestras cartas y artículos profesionales publicadas en el periódico desde el verano de 1869 hasta el presente; y con decir, que no hay en todas ellas y en cuantos escritos han salido de nuestra pluma sobre el particular una idea importante que no se haya incluido en el nuevo proyecto que se elabora, y con añadir que han entrado en él igualmente todas las que en los debates habidos en la prensa sobre esta cuestion se han considerado aceptables y se han podido conciliar entre sí, basta y sobra para tranquilizar á los mas exigentes y persuadirles de que esta vez, al menos por lo que á la prensa toca, se obra de la mejor fé y con el mas ardiente deseo de llevar á feliz término el proyecto anhelado.

Otra noticia igualmente agradable podemos anticipar, sin faltar á la conveniencia debida, y es que el trabajo preliminar está ya terminado por los encargados de prepararlo y que en un dia de la presente semana se someterá á la aprobacion de todos, abrigando muy fundadas esperanzas de que será aprobado, salvas las enmiendas ó variaciones que la discusion arroje de sí y que serán lealmente aceptadas en cuanto conduzcan, como no pueden menos de conducir, á la mayor perfeccion de la obra y á sus mas acertados fines. Por ahora no debemos decir mas. Cállese, pues, la impaciencia de nuestros lectores, que pocos van á ser ya los días que pasen en expectativa y dejen su actividad para cuando terminado por nuestra parte el trabajo, salga de nuestras manos y entre de lleno en las de los que han de llevarlo á cabo con su adhesión y su cooperacion entre los compañeros.

Porque nada habremos hecho conque los directores de todos los periódicos hayan venido á un pensamiento comun y haciendo el sacrificio de sus convicciones propias en lo que cada cual haya tenido que sacrificarlas á la causa general, trabajen, escriban y pongan cuantos medios quepan en sus fuerzas para conseguir el objeto que se desea, si las clases interesadas cuyo bien se procura, no hacen por su parte lo que corresponda, adhiriéndose á la idea; propagándola por todos los medios posibles y secundando en todo y por todo el pensamiento que trata de realizarse y que se expresará bien claramente en los correspondientes *Estatutos de la Asociacion*.

Nada ó poco se habrá conseguido si no responden con prontitud y decision ó si lo hace en número tan corto que no ofrezcan base suficiente para que pueda llevarse el propósito á todas las aplicaciones deseadas. Es preciso que por su

parte y dentro de los medios de que cada uno disponga, procure allegar prosélitos entre sus compañeros, enterar de lo que ocurre á los que lo ignoren, hacerles ver el bien que á unos y otros resulta de la asociacion y de la proteccion reciproca para todas las contingencias de la práctica, para su bienestar y su seguridad, así como para la defensa de sus intereses y de sus derechos, llamarles la atencion sobre la circunstancia de que solo se pide laboriosidad, virtud y amor á la profesion y á la ciencia para entrar en el pleno goce de los derechos de la Asociacion, que en nada debilita ni ataca por otra parte á la mas completa libertad individual como profesores y como ciudadanos. Que la Asociacion de que se trata, ni tiene carácter político, ni se aparta en lo mas mínimo de las leyes comunes, ni en ningun tiempo se apartará ni se pondrá en discordancia con ellas, como se previene terminantemente en sus Estatutos.

Desde el momento en que los Estatutos salgan de nuestras manos, que saldrán muy pronto, la suerte de las clases médicas entrará de lleno en las de sus individuos, de ellos dependerá su porvenir y no podrán ya con razon culpar de él á los que hemos venido conduciéndolos hasta este punto estratégico que los hace árbitros de sus destinos.

Aquella queja de siempre, de que la *prensa médica* no se presentaba unida en un pensamiento concreto, no tendrá ya razon de ser, ó mucho nos engañan las apariencias. Aquel formidable obstáculo que ponía nuestra ceguedad y nuestro excesivo amor á toda transaccion con los que disientan de nuestras opiniones siempre que se trataba de resolver el problema del bienestar profesional, se ha desvanecido al fin al impulso irresistible de la razon y de la fé que á todos nos anima. Ha sonado, á nuestro parecer, la hora de recoger el premio de tantos afanes en esta última jornada que dá gloria sobrada para todos los que en ella tomamos parte. Que imitando nuestra conducta y siguiendo nuestros consejos, respondan nuestros compañeros con su adhesion y nada nos quedará que desear, porque todo cuanto hemos considerado hasta ahora como imposible, será tan fácil como lo es la lectura de los presentes renglones.

Porque no hemos dejado en olvido á nuestros colegas que

FOLLETIN.

HIGIENE UNIVERSAL.

SOFISMAS DEL SIGLO XIX.

LA VOZ DEL PUEBLO.

En diferentes ocasiones y con el título de *Higiene universal*, hemos dado cabida en nuestro periódico á diferentes artículos, más filosóficos que puramente médicos, pero que conducian á un fin eminentemente higiénico por cuanto tendian á establecer el buen juicio sobre máximas nocivas y abusos admitidos que puestos en ejecucion han sido y siguen siendo la causa de muchos males sociales que al fin vienen á caer de lleno bajo la jurisdiccion de la *Higiene pública*. Porque es innegable que de un principio falso pueden sacarse y se sacan erróneas consecuencias que á su vez son origen de otros errores, y de unos en otros como quien camina de precipicio en precipicio, la razon humana procediendo con lógica se precipita sin poderlo evitar en los mas insondables abismos ó sofismas. Y como la razon humana es la

salen á luz en las provincias y con cuyo poderoso apoyo contamos tambien para la grande obra. ¿Cómo habíamos de olvidarlos si en este punto desde el momento en que salieron á la pública luz vienen haciéndose eco de los males que afligen á las clase que representan y proponiendo tambien su remedio? ¿Cómo habíamos de olvidar el infatigable celo y ardiente entusiasmo del *Progreso Médico de Cádiz*, causa determinante de esta última evolucion de la prensa, ni los constantes trabajos de la *Independencia Médica de Barcelona*, ni el de otros periódicos que han desaparecido recientemente, pero cuya voz resuena todavia en un todo de acuerdo con la de los que han sobrevivido?

De ninguna manera, y solo sentimos que no se hallen todos sus directores en actitud de tomar parte en nuestros actuales trabajos, si bien á cada cual le habrá de llegar su turno en las localidades en que ven la luz y donde tendrán que prestar á la causa comun servicios imprescindibles é importantísimos en que será toda suya la gloria que les está reservada.

Es probable que en el próximo número podamos ya insertar los Estatutos de la *Asociacion* aprobados por todos, juntamente con las Reglas para su ejecucion en todas las provincias. Pero si esto no fuese posible, porque la discusion se prolongue mas dias y no alcance á la salida del número del dia 16, de seguro saldrá en el del 24, de modo que ya pocos van á ser los dias de incertidumbre para los que desean salir de ella, á juzgar por sus cartas.

SECCION CIENTÍFICA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII.

(Continuacion.)

Nosotros acabamos de decir cuán grande es la perversion de la situacion de los principales órganos de la vida: de los pulmones, del corazon, del hígado de los intestinos, de los

autora de las leyes, la inventora de las costumbres, la directora de las sociedades y la reguladora de los pueblos; como esta misma razon establece las relaciones de unos hombres con otros, prescribe las reglas á que han de someterse para mantenerlas ó quebrantarlas, dicta las leyes del decoro público y los obliga á vestirse de esta ó la otra manera, se introduce en el hogar doméstico y dá las reglas porque ha de regirse la familia, imponiendo á cada uno de sus miembros los deberes y los derechos que considera convenientes para su mejor conservacion, y por último penetra en su conciencia y le enseña una moral y una religion que ha de ser el móvil oculto que impulse al hombre en los actos mas importantes de su vida; de aquí el que todo error mas ó menos generalizado sea un mal peligrosísimo que á toda costa se debe combatir, aun cuando parezca despreciable, porque son incalculables las consecuencias á que puede dar lugar y aunque parezca imposible vencerle por su propia enormidad y su grande arraigo en la creencia comun.

De seguro no habrá entre mis lectores uno solo que no haya oido la máxima de que la voz del pueblo es la voz de Dios; *vox populi, vox Dei*; máxima que sirve de argumento incontestable para dar por bueno ó malo lo que el pueblo aprecia como tal, siquiera sea ello el mayor de los disparates. «Considerando á Dios como fuente originaria de toda verdad, nada menos que con su voz inmutable y eterna se quiere identificar la voz del pueblo, mas mudable que las hojas de los árboles y mas efímera que la mariposa de los jardines.

Desde el primer instante de la creacion el Universo en-

vasos sanguíneos y linfáticos, del canal torácico, de la médula espinal, de los nervios, del diafragma, de los músculos abdominales, intercostales, etc. Todos estos cambios de posición y de dirección son la consecuencia, como se ha visto, del acortamiento y de la desviación de la espina. Esta envoltura huesosa, en efecto, protege los órganos del sentimiento y del movimiento que están distribuidos en todas las vísceras contenidas en el pecho, el abdomen y la pelvis, y les suministran la energía vital necesaria así como á los músculos de las extremidades superiores é inferiores, del dorso del pecho, etc., de todas las partes constituyentes, en fin, ligadas á los nervios del cerebro por la mediación de las ramificaciones del gran simpático. Al reflexionar en tantas perversiones, es fácil conocer de dónde previenen las enfermedades que acompañan á las distorsiones de la espina: las disneas, las sofociones asmáticas, las palpitaciones, los dolores convulsivos de los miembros, las parálisis parciales ó completas, algunas veces el histerismo, la epilepsia, alteraciones de la vista y el oído y esa gran disposición que tienen los enfermos á las encefalitis, á la meningitis, etc., etc. Lo que es menos comprensible es encontrar enfermos excesivamente deformes que después de haber experimentado una parte de los fenómenos arriba mencionados, acaban por gozar de una salud soportable que les permite vivir largo tiempo. ¿No se han visto llegar á ser muy contrahechos sin experimentar otras incomodidades que un poco de dificultad en la respiración?

DIAGNÓSTICO DE LAS CURVADURAS DE LA COLUMNA VERTEBRAL HACIA ATRÁS.

El diagnóstico de las escurvaciones y de las gibosidades es fácil de establecer, cuando estas deformidades están ya desarrolladas á cierto grado; es decir, cuando son bastante aparentes para ser apercibidas de todo el mundo.

Pero cuando no hacen sino empezar, ó cuando el trabajo sub-inflamatorio que las precede siempre, trabajo sin el cual no hay reblandecimiento, ni de los cuerpos de las vér-

tero, recibió las leyes porque se rige; la naturaleza obediente no ha faltado en un ápice á sus preceptos, ni los ha cambiado en lo mas mínimo. Los astros siguen su curso, las especies se reproducen de idéntica manera; la vida se agita bajo los mismos estímulos, los individuos experimentan las mismas necesidades y los mismos placeres y todos los fenómenos naturales siguen correspondiendo á sus causas sin errores ni vacilaciones. ¿Cómo puede compararse ni mucho menos asimilarse esta voz con la voz del pueblo, que cambia á cada momento, que no es hoy la que fué ayer, que no es en este la que en el otro pueblo inmediato, que llega hoy á desechar lo que ayer admitió como incontestable y que derriba furibundo con una mano lo mismo que edificó y adoró con la otra? ¿Cómo puede llamarse voz de Dios, á esa voz del pueblo que hoy reniega de lo que creyó ayer y que mañana llevará el fuego de su ira contra lo que hoy venera de rodillas?

¿Era la voz de Dios la que acusaba á Colón de loco y visionario cuando en contra de la opinión de todas las naciones civilizadas, en contra de la voz de todas las corporaciones científicas de su tiempo, y hasta en contra de los intérpretes de ciertos textos sagrados, sostenía que al otro lado del Océano habia una region habitada y desconocida, mayor que nuestro continente? ¿Era la voz de Dios la del pueblo americano que veía en cada ginete español un ser sobrehumano y en cada arma de fuego un rayo del cielo disparado por los hijos del sol? ¿Es la voz de Dios la que lanzan los pueblos cuando se declaran la guerra unos á otros, cuando

tebras, no va acompañado de prominencia vertebral, el diagnóstico presenta mas dificultad. Sin embargo, con ayuda de ciertos signos de un gran valor, es posible al médico habituado á ver y tratar estas especies de afecciones, reconocerlas desde el principio ó preveer que se presentarán bien pronto sino se apresura á atacar vivamente el estado flegmático de la columna vertebral. Estos signos característicos son al principio un dolor epigástrico, produciendo la sensación, de una constricción que se hace particularmente sentir cuando el estómago está vacío, cuando los sujetos hacen ejercicio, y sobre todo durante la noche. Este dolor es á veces vivo hasta el punto de despertar los enfermos sobresaltados; los accesos pueden renovarse dos ó tres veces en una noche, y duran un cuarto de hora á una hora ó dos. Ciertos sujetos lo experimentan en un lado del pecho, en los vacíos ó en el hipogastrio, con la misma intensidad que en el epigastrio. En otros, irradia del epigastrio á los vacíos, al hipogastrio y aun hasta sobre la vejiga. Algunas veces ocupa la parte inferior del pecho, y determina espasmos dolorosos que dificultan mucho la respiración. Yo he encontrado en mi práctica enfermos atacados desde algun tiempo de debilidad de los miembros, de parálisis parcial ó completa ó de contractura parálitica, sin la mas ligera apariencia de curvatura vertebral; pero al examinar la espina, yo la encontraba rígida y muy dolorosa cuando ensayaba hacer doblar la parte superior del tronco hácia adelante ó bien cuando ejercia cierta presión sobre las gotieras vertebrales.

Yo no conozco otras enfermedades que las curvaturas de la columna vertebral hácia atrás, que sean precedidas de dolores en un punto de la espina con acompañamiento de dificultad en la respiración, de disminución en la fuerza de los músculos del dorso y de los miembros inferiores, así como de dolores simpáticos en el epigastrio, los vacíos, el hipogástrico, el pecho, etc. Estos síntomas son siempre para mí el indicio de un estado sub-inflamatorio del cuerpo de una ó muchas vértebras ó de sus medios de unión; estado sub-inflamatorio que produce el reblandecimiento de las partes sub-flogoscadas, y la presión de la médula espinal y de los nervios que parten de ella. Por el estado flegmático

destruyen hoy lo que edificaron ayer, ó cuando ponen fuego al templo en que un día antes se arrodillaban fervorosos ante el objeto de su idolatría?

¿Cómo puede ser de Dios la voz del pueblo que aquí llama á la monarquía la mejor de todas las formas de gobierno, y allí sostiene que la república es la mas adecuada á su naturaleza? ¿Cómo puede ser de Dios la voz de Jerusalem que recibe con palmas á Jesús el domingo, le pospone á Barrabás el miércoles y le crucifica el viernes como al mayor de los malvados, para reconocer y decir al tercer día que aquel hombre era realmente el anunciado por los profetas? ¿Cómo puede ser de Dios la voz de los pueblos en que se santifican las fiestas con banquetes de carne humana, y ser también de Dios la voz de estos otros en que el homicidio se castiga con la pena de muerte?

Entre nosotros la voz del pueblo reconoce como un delito el adulterio, entre los mahometanos la voz del pueblo, opina que el hombre debe tener cuantas mujeres pueda sostener, entre los malabares la voz del pueblo autoriza á las mujeres para tener los maridos que quieran.

La voz del pueblo gentil adoraba á los animales mas feroces é inmundos. La voz del pueblo romano rindió culto á un ejército de deidades mitológicas que después despreció para abrazarse á la cruz. La voz de los pueblos cristianos reconoce á Adán por padre comun. La voz del pueblo peruano decía que el sol era el origen de sus reyes. ¿Cuál es entre esta gritería discordante de pueblos y naciones esa voz de Dios con que se quieren autorizar tantos desvarios?

de estas partes es por lo que pueden esplicarse los accidentes nerviosos, que se observan entónces.

El modo de andar únicamente de ciertos sujetos me ha hecho frecuentemente diagnosticar que un punto de la columna vertebral estaba enfermo, y que una curvatura hácia atrás iba á presentarse bien pronto. Con demasiada frecuencia, desgraciadamente, los enfermos, sus parientes ó aun los médicos de las familias no veian como yo la necesidad de atacar al mal en su origen y descuidaban el tratamiento que yo habia aconsejado, esperando á que el tiempo y algunos cuidados estableciesen las cosas á su estado normal. No se me traian los sujetos sino cuando la deformidad habia llegado á ser del todo aparente.

Hé aquí cuál es la marcha ordinaria de los seres predisuestos de este modo. Tienen el tronco rígido y ranversado hácia atrás, los brazos apretados contra el cuerpo, los homóplatos aproximados uno á otro: imprimen tan pocos movimientos á su cuerpo que se podía creer á primera vista que tienen la espina anquilosada. Otros con esa habitud acompañada, tienen además el tronco inclinado hácia un lado, ya estén de pie, sentados y aun acostados.

Se encuentran frecuentemente los mismos signos en los sujetos atacados de curvatura hácia atrás, sobre todo cuando la curvatura es una gibosidad:

Los síntomas precusores ó concomitantes de una curvatura vertebral hácia atrás, no engañaran al médico ejercitado en la práctica de estas enfermedades, sobre todo si el sujeto es de una constitucion notablemente linfática ó escrufulosa; si ha experimentado una enfermedad larga cuya convalecencia ha sido difícil, si habita un cuarto bajo y húmedo, sombrío, privado de sol; si ha recibido un golpe ó dado una caída sobre el dorso, etc., etc.

Las personas atacadas del trabajo sub-inflamatorio que precede al desarrollo de las curvaturas de la espina hácia atrás ó que ya están atacadas de curvaturas incipientes, experimentan siempre algunos síntomas generales, muy poco marcados, á la verdad, en algunos sobre todo, cuando la curvatura no debe ir acompañada de cáries ó tubérculos. Estos síntomas son malestar, laxitudes, aversion por el ejer-

Pues bien; de este sofisma reconocido y demostrado por lo poco que acabamos de exponer, de que la voz del pueblo es la voz de Dios, ha debido salir este otro que corre como un axioma incontestable del *Sufragio Universal* y de la *opinion de las mayorias* como garantia de mejor acierto en toda clase de materias opinables. Y cuesta no poco trabajo el atreverse á negar una creencia tan generalmente difundida; porque á nadie le agrada verse motejado ó ridiculizado por los que le oyen, ni hay amor propio que resista al desdén ó la sonrisa maliciosa con que se suelen recibir las verdades cuando van á herir oídos preocupados ó sordos.

No somos los primeros, sin embargo, que han protestado contra este trascendental error, ni es á nuestra época á la que se puede atribuir, pues en escritores y filósofos bien antiguos se encuentran á cada paso pensamientos y máximas encaminadas á destruirlo: pero en cada siglo toma diferente forma y el disfráz con que le ha vestido el siglo XIX es acaso el mas peligroso que ha podido emplearse para ese mismo pueblo cuyo amor propio se intenta halagar, haciéndole juez de sí mismo.

Nadie mas autorizado ni competente, se dice, que los pueblos para conocer sus propias necesidades, y para aplicar sus remedios. Nadie sabe mejor que él lo que le conviene y lo que le perjudica, ni nadie mas interesado en su propio bien. ¿Y quién es él? ¿Quién es ese señor pueblo que tan perfectamente se conoce y tanto sabe? No es un individuo sino el conjunto de muchos individuos de diferente capacidad y de intereses opuestos en que el instinto de propia conserva-

cio, desórdenes en las funciones digestivas, alternativas de inapetencia y apetito voráz, de constipacion y de diarrea. Se notan tambien algunas veces alteraciones en las funciones respiratorias y circulatorias; frecuentemente movimientos febriles que se producen principalmente por la noche, y se terminan por abundantes traspiraciones hácia la cabeza, el cuello y la parte superior del pecho.

Nosotros referiremos aqui algunas observaciones que nos son propias y que demostrarán cuán difícil puede ser prever el desarrollo de las tristes afecciones de que se trata.

El 12 de Agosto de 1843 fui consultado por Mr. Linot carpintero en Sevres. Este enfermo, de edad de veinte y nueve años, de una constitucion eminentemente linfática, habia gozado de buena salud hasta la edad de veinte y dos años. A esta época despues de haberse acostado durante diez meses en un lugar bajo y húmedo, en casa de Mr. Phichet, donde estaba empleado para trabajos de su estado, sintió de pronto una mañana un dolor muy violento en la mitad inferior de la columna vertebral, dolor que se extendió á los vacíos y le impedía moverse. Durante dos años y medio le fué imposible trabajar, á causa de los sufrimientos que experimentaba en medio de la region dorsal de la espina y en el vientre, cada vez que queria andar ó inclinar la columna.

Se comprende que durante este largo período de su enfermedad haya debido tratar de curarse por todos los medios posibles. Ninguno de los numerosos tratamientos que le hicieron sufrir produjo resultado, y me dijo: No viendo mejorar su posicion, resolvió dejar toda medicacion, con lo que fué bien al principio, porque al cabo de algunos meses se encontró bien para volver á su trabajo, que ejecutaba, sin embargo, con precaucion experimentado aun de tiempo en tiempo dolor en la espina, cuando llegaba á hacer movimientos bruscos. Todo iba pasando en apariencia cuando á la edad de veinte y cinco años, se apercibió de que su dorso se ponía redondo y que no podia estender ya la espina completamente. Continuó trabajando, sin embargo, sin preocuparse mucho de esta modificacion en su estructura: solo sentia por intervalos algunos dolores pasajeros en el dorso y en los vacíos.

cion y el egoismo bien entendido de cada cual, quiere para sí lo que cree mejor y que suele ser lo peor para los otros individuos que componen el pueblo. Porque todos opinan del mismo modo, pero es de este modo: « todos quieren mandar, ninguno quiere obedecer. » « Todos quieren ser ricos, ninguno quiere ser pobre. » « Todos quieren gozar, ninguno quiere padecer y sufrir. » En efecto, en eso están todos conformes y á juzgar por lo que la máxima enseña, esa debia ser la voz de Dios, puesto que esa es la voz que el pueblo ó sus individuos oyen en el interior de su pecho. Mas al poner en ejecucion este propósito comun, cada cual se encuentra con un enemigo delante que quiere lo mismo que él, es decir, que quiere mandar en el otro y no ser mandado; que quiere poseer los bienes del otro y no ser despojado de lo que ya tiene, que quiere satisfacer su propia pasion que se opone á la pasion de su vecino y por consiguiente no permite que el vecino satisfaga la suya; y sucede lo que á aquel matrimonio que acudió al juez en solicitud de divorcio y al esponer ante la autoridad la causa en que fundaba su determinacion, ambos digeron que querian separarse porque en todo eran de la misma opinion. A lo que el juez repuso, « ¿pues si opinais del mismo modo, por qué os quereis separar? Pues es muy sencillo, señor, dijo la mujer; porque mi marido quiere mandar en casa y yo tambien. »

(Se continuar á.)

A los veinte y ocho años se casó, creyendo su salud restablecida salvo este accidente; pero dos ó tres meses despues de su casamiento, los dolores del dorso le volvieron mas violentos y se estendieron á las costillas, al pecho y á los vacios. Eran bastante fuertes para despertarle muchas veces cada noche. En seis meses, la escurvacion dorso lumbar tomó un desarrollo considerable, aunque el enfermo trabajaba muy poco y poseia una mediana fortuna que le permitia cuidarse bien y habitar una casa sana, bien aireada, espuesta al medio dia.

Cuando vino á consultarme el 12 de Agosto de 1843, la espina ofrecia una curvadura hácia atrás á la cual concurrían todas las vértebras dorsales y lumbares. Las apófisis espinosas de la primera, tercera, cuarta y quinta vértebra lumbares estaban muy salientes hácia atrás, y la apófisis espinosa de la segunda vértebra lumbar introducida hácia adelante como si el cuerpo de esta vértebra hubiera desaparecido. El conjunto del tronco se inclinaba frecuentemente hácia adelante: visto de cara, el busto parecia como cortado en dos por un profundo surco transversal, pasando á cuatro centímetros por encima del ombligo. El pecho sobre su cara anterior estaba mas aplanado que en el estado normal. Las funciones generales estaban mas ó menos alteradas: la digestion se hacia mal, con un cortejo de eruptos, de dolores en el epigastrio de calores en el exófago, la faringe, la boca, la respiración era corta, dificultosa; el mas ligero movimiento provocaba palpitaciones.

(Se continuará.)

De nuestro ilustrado colega la *Independencia Médica*, tomamos el siguiente curioso caso clínico.

INTERMITENTE ANÓMALA.—INTOXICACION QUÍNICA.

La patología y terapéutica de las fiebres intermitentes, es sin duda una de las partes mejor definidas de la doctrina médica; esto, no obstante, no pasa dia sin que en el ejercicio clínico encontremos tipos especiales, formas diversas con que se reviste la enfermedad, una en su fondo, si hemos de creer en la uniformidad real de este orden nosológico. No tiene, pues, cosa singular el hecho objeto de esta observación en cuanto á lo que presenta de anómalo, pero la particularidad de enlazarse esa anomalía con un resultado poco frecuente de la medicación antitípica, y el cuadro general á que dió lugar esa combinacion, me inclinan á presentarlo aquí, no como hecho singularísimo, sino mas bien como fundamento de algunas consideraciones clínicas que aportar al caudal de nociones prácticas que cada dia robustecen las doctrinas médicas admitidas ya como clásicas.

La paciente es una señora de 27 años, casada, de temperamento nervioso, constitucion buena y salud habitual, solamente interrumpida por ligeras jaquecas. Sin haberse expuesto á ninguna de las causas, reconocidamente productoras de la enfermedad palúdica, y despues de algunos dias de encontrarse acatarrada, sin calentura, fué acometida el 23 de Febrero último, por un malestar general, aumento del calor de la piel, cefalalgia supraorbitaria, pulso frecuente, dolor en el epigastrio que aumenta por la presión, sed, lengua húmeda ligeramente rubicunda y anorexia. Guardó cama, y tomó algunas tazas de té.—Por la tarde hubo recargo, graduándose algo mas la cefalalgia.

Al dia siguiente presentaba el mismo estado, y además alguna palpitation cardiaca.—Por la tarde tuvo calofrios, bostezos y somnolencia, seguido de aumento notable en el calor periférico, presentando el sintoma particular de una respiración diafragmática muy acelerada, como jadeante, pero sin aumento proporcionado en la frecuencia del pulso y sin verdadera difnea; parecia un hipo incompleto pero re-

petido con una velocidad de 80 ó mas respiraciones por minuto (el pulso estaba á 76). Este paroxismo duró tres horas, fué calmando paulatinamente, púsose el calor y el pulso normal, y la enferma quedó del todo tranquila. Se aplicaron sinapismos en los brazos y sobre el epigastrio, y tomó un laxante suave, y pociones sudoríficas.

El dia 2 de Mayo se presentó igual aparato de sintomas y á las mismas horas, por lo cual al finalizar el acceso, empezó á tomar el antitípico, administrándole 60 centigramos de sulfato de quinina repartido en 6 dosis.

Dia 3.—Iguales sintomas, pero menos intensos: el acceso empezó antes y duró menos tiempo.—40 centigramos de sulfato de quinina.

Dia 4.—No hubo mas que algun calofrio, y una ligerísima frecuencia en la respiración por espacio de media hora.—Tomó 40 centigramos de sulfato de quinina, algun alimento.

Dia 5.—Ningun acceso, buen estado general, pulso normal y animacion. Dejó la cama sin sentir novedad alguna. A pesar de tenerlo prescrito, descuidó tomar una dosis de quinina.

Dia 6.—Por la mañana, bien. A la tarde, frio muy intenso con temblor que se prolonga por espacio de una hora; contraccion del pulso, seguida de frecuencia del mismo y calor muy aumentado, sed y cefalalgia; mas tarde, sudor copioso que dura muchas horas; orina sedimentosa. Ningun sintoma de parte de la respiración ni del aparato gástrico.—Se prescribe un gramo de citrato de quinina disuelto en cien de agua, para tomar en cuatro dosis. Retencion en la cama.

Al dia siguiente pasó bien la mañana; por la tarde nuevo acceso, del todo idéntico al anterior, pero de menos duracion; el frio fué menos intenso y el pulso menos frecuente. A las 8 de la noche estaba apirética, comió algo y durmió bien.—Igual dosis de citrato de quinina y en igual forma.

El dia 8 por la mañana despertó encontrándose bien, intentó dejar la cama por un momento, siendo luego invadida con bastante rapidez por vahidos, cefalalgia temporal, vértigo, zumbido de oidos, escalofrios prolongados y lipotimias. Mas adelante se comprueba una sordera incompleta, disminucion de la voz, temblores, lipotimias mas duraderas, sensacion de desfallecimiento; el pulso está pequeño, contraído y algo frecuente, piel alitosa y fria, respiración casi imperceptible y tendencia al sueño. Este estado subsistió unas cuatro horas, á pesar del tratamiento, que estableció en seguida en la forma siguiente: sinapismos en todas las extremidades, y en la region precordial; fricciones secas, fomentos de alcohol alcanforado en las sienes y frente, y dosis altas de tintura de castóreo, alternadas con otras de infusion de café. A las 11 empezaron á ceder algunos sintomas; la piel se calentó, cesaron las lipotimias y el vértigo, levantóse la voz, y dejó de latir desordenadamente el corazón. Por la tarde era completa la reaccion, pero moderada y franca; la piel estaba caliente y regularmente húmeda, el pulso á 80 pulsaciones, desplegado y suave, el semblante animado y la respiración normalizada aunque algo frecuente; subsistia la cefalalgia, lo sordera y algun calofrio: por la noche el sudor era copioso y el pulso mas desplegado aun que por la tarde. Siguió tomando el castóreo, café y algunas tazas de caldo.

El dia 9 se presentó la enferma tranquila; pulso á 70, calor de la piel casi normal, subsistiendo aun la cefalalgia y la sordera, y no presentándose recargo ninguno.

Desde el siguiente dia (10) fué disminuyendo seguidamente la cefalalgia, desaparecieron todos los demás sintomas, y la enferma dejaba la cama el 14, sin resto ninguno de las anteriores molestias.

Tal es el hecho histórico sobre el cual vamos á presentar algun ligero comentario. Prescindiendo de si puede considerarse la enfermedad como palúdica, es decir, como tipo de verdadera intermitente, sobre lo cual pudieran caber dudas, puesto que no vemos bien definida la causa de la enfermedad, lo primero que ocurre es que esta, considerada como periódica, se presente anómala en sus primeros accesos, para caracterizarse completamente á los pocos dias y ofrecer el cuadro completo de los tres estádios típicos de la intermitente simple. Explicar por qué esto sucedió, por qué la enfermedad se insinuó mas y tomó formas mas precisas, cuando se habian tomado ya algunas dosis de quinina, y

debía suponerse por lo mismo ventajosamente modificado su curso, fuera difícil, y solo tratándose de un orden de enfermedades que tan á menudo presenta anomalías, es que podemos aceptar el caso como otra de tantas variedades que todos los días se ofrece en el vasto campo de la observacion clínica. Nuestro modo de ver la cuestion es, que la forma intermitente de las enfermedades, cuando no está ligada á su naturaleza íntima, es decir, cuando no es originariamente palúdica, debemos referirla á la influencia del sistema nervioso, por su propia índole, propenso á imprimir aquel carácter á los sufrimientos orgánicos en que toma parte esencial. En este concepto la medicacion antitífica no obra entonces como específica, puesto que no puede dirigirse á un estado de intoxicacion miasmática que en realidad no existe, obra sí, en virtud de sus propiedades tónicas sobre los centros y sobre las derivaciones del sistema nervioso. El primer efecto de esa accion antiespasmódica es regularizar el juego sucesivo de las reacciones orgánicas y el mediato normalizar las funciones una vez equilibradas aquellas. Esto nos explica en el caso transcrito y en otros análogos el presentarse los estádios francos de concentracion y reaccion de la fiebre como efecto de la quinina, antes de ver la completa desaparicion de los accesos.

Pero lo que aquí llamó mas fuertemente nuestra atencion fué el efecto tan rápidamente producido por la ingestion de la quinina, á unas dosis regulares que usamos todos los días impunemente. No cabe duda que el conjunto de síntomas que ofreció la enferma el día 8, son los de la intoxicacion quínica; basta recordar la descripcion que de la misma se lee en todas las patologías, para verla reproducida prácticamente en el caso descrito. ¿Se explica empero esa intoxicacion á beneficio de tan corta dosis de medicamento? Nosotros creemos encontrar la explicacion 1.º en la forma en que se administró la quinina, 2.º en el carácter intrínseco de la enfermedad que se trataba de combatir.

Realmente es indudable que los medicamentos especiales de procedencia orgánica obran sobre la economia humana con mas rapidez, mas seguridad y mas intensidad que otros de naturaleza afine de procedencia inorgánica; en este concepto las sales de quinina debidas á un ácido orgánico (citratos, valerianatos, lactatos, etc.), son en nuestro concepto mas útiles porque son mas asimilables; y por esta condicion son mas rápidamente llevados al torrente de la circulacion. Como prueba fisiológica de esto, obsérvese lo que sucede con la accion local ó inmediata de dichas sales, y es que pasa muchas veces desapercibida, al paso que la accion general es casi segura, realizándose esta en muchos casos antes de que pueda tener lugar la impresion local é irritacion típica, que provoca la quinina á su contacto con las mucosas, y ya es cosa admitida en terapéutica que la eficacia de los medicamentos como modificadores generales está en razon inversa de su actividad como modificadores locales del organismo, esto en tésis general, y dado que sean perfectamente absorbibles ó asimilables. Hé aquí por qué en el caso presente observamos efectos realmente tóxicos de una dosis de citrato de quinina, cuando en igualdad de circunstancias no se observan como resultado de dosis mucho mas elevadas del sulfato. Las condiciones, pues, del medicamento y la forma de disolucion en que se dió, facilitaron la absorcion rápida y los consiguientes fenómenos fisiológicos que lo demostraron.

La segunda circunstancia que segun nuestro criterio favoreció la intoxicacion, fué el predominio evidente del sistema nervioso de la enferma. La quinina absorbida debe obrar directamente sobre este y en particular (segun nuestro modo de ver), sobre los núcleos del gran simpático; los fenómenos fisiológicos observados no nos dieron á conocer otra cosa, no hubo siquiera sombra de efectos irritativos, y si bien el síndrome total que esos fenómenos completaron, una como reproduccion de los accesos típicos de intermitente simple, aun mas graduados, no obstante era imposible encontrar un punto anatómico determinado, fuera del sistema nervioso, á que referir la accion energética del medicamento. En tales circunstancias es indudable que el predominio orgánico á que nos referimos debía contribuir cuando menos á hacer mas visibles, mas profundos y mas caracterizados los efectos de la absorcion de la quinina.

Sobre otro hecho debe llamarse la atencion, y es sobre

la medicacion empleada para combatir la intoxicacion quínica. Esta medicacion fué muy simple, limitada á los antiespasmódicos como indicacion morbosa ó sintomática; la indicacion causal, ni siquiera nos ocurrió, porque creimos desde el principio que se cumpliría por sí misma. En efecto; la quinina es de los cuerpos que más rápidamente se eliminan de la economia, y son eliminados con tanta mas rapidez, cuanto mas fácil fué la absorcion. Si, pues en nuestro caso clínico llegó esta á su maximun de velocidad, debíamos esperar que seria con prontitud, descartado del organismo aquel elemento extraño. Aun debíamos esperar mas y era que la eliminacion seria completa, no dejaria rastro de su paso por el cuerpo; y que modificaria de tal suerte el funcionalismo orgánico, que no se reproducirian mas los accesos de intermitente. Todo esto sucedió tal como lo habiamos previsto, probablemente habiera pasado de igual manera aunque no hubiésemos empleado medicacion ninguna, pues no á este, sino á la precision y necesidad con que se realizan los fenómenos orgánicos bajo la accion de causas conocidas, se debió el curso rápido y la desaparicion completa de los síntomas alarmantes que pudieron hacer creer por un momento que era necesario desplegar grandes fuerzas para combatirlos, cuando en realidad solo se necesitaba sostener las fuerzas vivas del organismo, para dejar tiempo de que se completase el círculo de una serie de pequeñas funciones automáticas que al propio tiempo son eliminadoras respecto al medicamento y reparadoras respecto al funcionalismo accidentalmente alterado en sus manifestaciones normales.

DR. CAMPÁ.

PÓLIPOS DE LA LARINGE ESTIRPADOS POR LAS VÍAS NATURALES.

(Continuacion).

M. Fauvel ha comunicado á M. Verneuil, de cuyos excelentes artículos en la *Gazette hebdomadaire*, tomamos la mayor parte de las noticias aquí consignadas, la observacion interesante que extractamos á continuacion.

Un sugeto de 45 años, buena constitucion, sin enfermedad diatésica ninguna; padecia de la garganta desde 1849. En esta época, despues de uno ó dos meses de estar ligeramente ronco, al querer dar las voces de mando en un ejercicio militar, emitió, con gran sorpresa suya, una nota falsa y muy baja; desde este momento cambió el timbre de su voz; fué aumentando la ronquera, hasta trasformarse su palabra en un verdadero cuchicheo: á consecuencia de un esfuerzo violento para vocear, arrojó un pedazo de carne del volúmen de un guisante. Este mismo fenómeno se ha repetido muchas veces á consecuencia de golpes de tos. En el espacio de diez años, y por consejo de un gran número de médicos, ha agotado todos los recursos de la materia médica sin resultado alguno, hasta que en 1859, estando en Pesth, consultó á M. Czermak, quien, por fin, reconoció la naturaleza y asiento del mal, observando pólipos múltiples de color rosado, parecidos á las vegetaciones en forma de coliflor, movibles, alojados entre las cuerdas vocales, é insertos en el ángulo anterior de la glotis. No habia mas tratamiento posible que la extirpacion.

El 20 de Noviembre de 1862 practicó M. Fauvel el examen laringoscópico, comprobando la existencia de los pólipos. En la espiracion todos ellos reunidos parecia que formaban una sola masa abollada, desigual, de color de rosa, del volúmen de una judía, extendiéndose desde el ángulo anterior de la glotis hasta la parte media de las cuerdas vocales. Al contrario, cuando la glotis está abierta por una inspiracion, el tumor se separa en muchas porciones, algunas, de las cuerdas vocales, y las otras en el ángulo de reunion de estas mismas cuerdas. El doctor Moura-Bouronillon confirmó en su exámen las mismas particularidades, y aconsejó la oblation por la boca ó el quebrantamiento de los pólipos por medio de una gruesa sonda metálica introducida en la glotis.

Decidido á obrar por las vías naturales hizo M. Fauvel construir una pinza de anillos, encurvada, casi en ángulo recto á 10 centímetros de su extremidad, y terminada por dos pequeñas cucharillas cóncavas armadas de dien-

tes. El enfermo mismo sostenía la lengua. El operador introdujo el espejo con la mano izquierda, y con la derecha condujo la pinza hasta la glotis. En los tres primeros días el instrumento provocó contracciones espasmódicas de la laringe; pero al cuarto pudo cogerse una porción del tumor, cuya extracción, que no produjo dolor, fué seguida de una pequeña hemorragia.

Los días siguientes se repitieron las maniobras, generalmente con el mismo buen éxito; la pinza arrastraba casi siempre consigo porciones más ó menos voluminosas del tumor; el timbre de la voz fué mejorando, y el paciente no tenía que hacer tantos esfuerzos para hablar. En este tiempo introdujo M. Fauvel varias veces la sonda gruesa de estaño, consiguiendo con ella quebrantar y dividir el resto del tumor, cuyos fragmentos fueron expulsados con la expectoración. Viendo á los doce ó catorce días que no se conseguía, ni con la sonda ni con la pinza, desprender las últimas porciones que flotaban en la abertura de la glotis, introdujo diariamente una pequeña esponja empapada en una solución de nitrato de plata, compuesta de un gramo de la sal por 30 de agua destilada.

A los tres días no se percibían restos de vegetación en el ángulo anterior de la glotis; la superficie superior de las cuerdas vocales inferiores estaba completamente detegrida; su borde libre se encontraba un poco franjeado; pero existía aun algún pequeño pólipo en su cara inferior. Estas cuerdas, que estaban blancas, se pusieron rojas por consecuencia de las maniobras operatorias y de las cauterizaciones repetidas.

El enfermo tuvo que marchar de París antes de hallarse completamente curado, pero en un estado muy satisfactorio; habiendo recobrado en gran parte la voz y desaparecido sus demás molestias casi del todo. Espera volver á París para que se termine la operación. El paciente conserva diez y ocho fragmentos de un tumor que, reunidos, representan el volumen de una judía gruesa.

En una de las sesiones del mes de Abril último, ha presentado el doctor Trelat, á la Academia de medicina, un pólipo fibroso de la laringe, extirpado por la boca.

Se trataba de una mujer de 44 años; en Noviembre de 1862 tuvo un chancho vulvar; mas tarde en una cefálea intensa y continua, alopecia, una enfermedad de la garganta, con tumefacción de los ganglios y disfagia; hácia fines de Diciembre ronquera en aumento graduado y progresivo, disnea, tos frecuente, accesos de sofocación; sensación de un cuerpo extraño en el fondo de la garganta; placas mucosas en la boca; tumefacción edematosa de su cámara posterior y de los repliegues ariteno-epiglóticos; asfixia inminente.

Un tratamiento apropiado hace disipar estos accidentes, pero persistiendo la ronquera y un cierto grado de disnea, disfagia y accesos de tos, *Exámen laringoscópico.* Epiglotis y repliegues ariteno-epiglóticos, rojos, ligeramente tumefactos, sin ulceraciones; la parte media del repliegue izquierdo está ocupada por un tumor poliposo perfectamente redondeado y del volumen de una avellana. La mucosa que le cubre se encuentra lisa; el punto preciso de implantación corresponde á la cara interna del repliegue ariteno-epiglóstico izquierdo. El tumor se mueve á la entrada y salida del aire, y obtura en parte la abertura superior de la laringe. Incluyendo atrás la cabeza de la enferma y deprimiendo con fuerza la base de la lengua, los movimientos de regurgitación elevan el pólipo bastante para que se pueda percibir su vértice directamente, aunque por porquísimo tiempo, en la profundidad de la garganta.

Para extirpar este tumor hizo construir M. Trelat un aprieta-nudos recto, del grueso de una pluma de escribir, de 17 centímetros de largo, y armado de un asa de alambre de hierro. La operación se practicó del modo que sigue: colocada la enferma á una luz conveniente, se bajó la base de la lengua, se hicieron titilaciones en la úvula para provocar esfuerzos de regurgitación que debían hacer subir el pólipo, el cual se cogió rápidamente por medio de una larga pinza de corredera y erina. Libre la faringe de las mucosidades que la obstruían, y que interceptaban el paso del aire, encajó M. Trelat el asa del aprieta-nudo en la pinza cerrada, haciéndola descender hácia el pedículo del pólipo, que atrajo ligeramente arriba y á la derecha (del enfermo), mientras que dirigía el aprieta-nudos á la izquierda. Una vez lle-

gado á la superficie del repliegue ariteno epiglótico, cerró bruscamente el asa metálica, haciendo girar con rapidez el tornillo: á las veinticinco vueltas de éste era completa la sección del pólipo.

El laringoscopio demostró entonces que el conducto estaba libre, la abertura de la glotis anchamente abierta, y una herida de 7 á 8 milímetros de larga por 3 de ancha, en el punto correspondiente á la implantación del tumor. El repliegue ariteno-epiglótico hinchado y rojo.—Se aplicó el polvo de alumbre cada dos días.—Disminuye la tumefacción; se cicatriza la herida; la respiración es fácil; desaparece la disfagia y los accesos de tos. Al mes de la operación, la voz es clara y el estado general satisfactorio.

M. Trelat presentó á la Academia el pólipo extirpado, cuerpo fibroso, regularmente estérico, del volumen de una pequeña cereza, cubierto por la mucosa que era la que constituía únicamente su pedículo.

Este caso es notable por la facilidad con que pudo verificarse la extirpación y el pronto y feliz éxito de que fué seguida.

Concluiremos, por último, dando cuenta de la observación de M. Ozanam, comunicada á la Academia de ciencias en el mes de Julio último.

Una señora de 39 años había sido acometida hacia tres años de una afección de las vías respiratorias, caracterizada por afonía completa y una opresión que iba cada vez en aumento. La auscultación y percusión no indicaban nada de normal en el pecho. El fondo de la garganta estaba un poco rojo, sin hinchazón; había tos frecuente, pero apagada, como en el croup avanzado; la respiración era ruidosa en la inspiración como en la espiración.

No dando los síntomas subjetivos suficiente razón de la enfermedad, M. Ozanam hizo el exámen directo de la laringe con el espejo de Czermak. Las caras anterior y posterior de la epiglotis, las cuerdas vocales superiores y los ventrículos de la laringe no ofrecieron mas lesión que un enrojecimiento vivo de la mucosa: las cuerdas vocales inferiores se hallaron del color blanco nacarado y puro que les es propio.

Haciendo respirar fuertemente á la enferma y obligándola á pronunciar durante el exámen ciertas letras, se obtuvo la dilatación de la glotis, y se vieron aparecer en su base y ángulo posterior, dos tumores de un blanco sonrosado, de superficie mamelonada, dispuestos simétricamente á los lados de la línea media; insertándose por bajo de las cuerdas vocales inferiores en el punto de unión de la laringe y la tráquea, se tocaban por su cara interna; pero en los movimientos de dilatación extrema de las cuerdas vocales se les veía perfectamente separados uno de otro hasta su base.

Se parecían á dos mitades de una fresa blanca, y llenaban las tres cuartas partes del calibre de la tráquea.

El aspecto de las vegetaciones y su semejanza con los condilomas venéreos hicieron que se sospechase esta causa; pero ni la enferma ni su marido habían padecido nunca de ello; sin embargo, se empleó un tratamiento interno, y al cabo de tres meses, habiendo aumentado la opresión, así como el volumen del tumor, M. Ozanam se resolvió á operarle.

Dos métodos se ofrecían: el primero, mas fácil para el cirujano y mas peligroso para el enfermo; este era la laringotomía externa; el segundo, mas difícil como manual operatorio, pero sin peligro para el paciente: este era la ablación por las vías naturales: se dió la preferencia al último.

Después de haber ensayado muchas veces en la enferma los instrumentos para acostumbrarla á su uso, se hizo la primera sesión operatoria el 12 de Junio de 1862 con la ayuda de los jóvenes cirujanos italianos doctores Barachi y Barberi.

Armado M. Ozanam del ingenioso instrumento de M. Mathieu, el polipótomo en forma de guillotina, modelado sobre el amigdalótomo, pero funcionando á la extremidad de un mango largo y encurvado, y dispuesto para obrar con su anillo sobre la parte posterior de la laringe, comenzó la operación.

(Se concluirá.)

NOTICIAS.

El martes de la presente semana es el día señalado para la segunda reunion de la prensa médica, y farmacéutica con el objeto de leer y discutir el proyecto de la asociacion de estas clases y las reglas para su ejecucion. Mucho celebraremos que su discusion sea tan breve como lo exigen las necesidades de nuestros compañeros, á fin de que en el número próximo podamos dar ya la debida publicidad á los estatutos que han de ser la base de nuestro porvenir.

Cada vez son mas desconsoladoras las noticias que se reciben del estado de la nacion vecina, y se alejan mas las esperanzas de una pronta pacificacion que permita á la Francia científica volver á sus tareas ordinarias. Aun no hace un año que sonó el primer tiro de esa guerra incomprensible y en tan poco tiempo ha perdido Francia toda la importancia que habia ganado desde el reinado de Luis XIV. *Sit transt gloria mundi.*

La ley mandaba que en este mes se hicieran las elecciones de Ayuntamiento, pero el Gobierno ha decretado que no las haya hasta Diciembre. Esto á la vez que demuestra que vivimos en pleno sistema *liberal* servirá de consuelo á los profesores que fundaran sus esperanzas para cobrar lo mucho que se les adeuda en que les quitaran de encima á los alcaldes de la *gloriosa*.

Ya recordarán nuestros lectores que el Sr. Zorrilla hizo la buena obra de conceder á los portugueses el que sus títulos profesionales fueran válidos para ejercer en España. Pues bien: ahora se ha presentado en las Cortes portuguesas una proposicion para que en compensacion se conceda á los nuestros igual validez en Portugal y antes de que la proposicion se discuta, están protestando de ella los alumnos de Oporto. (Y hacen bien).

Con motivo de las desatinadas medidas cuarentenarias que se están tomando en nuestros puertos, con las procedencias de medio mundo, para evitar el contagio de la viruela, que tenemos ya nosotros en la mayor parte de las provincias, pregunta un colega, si entiende algo de sanidad el actual Director del ramo. Creemos que no, pero en cambio entenderán lo mismo los que compongan hoy el cuerpo consultivo que le aconseje ó no se aconsejará de nadie que es lo mas pro...bable.

Antiguamente, bajo aquellos gobiernos *tiránicos* que nos oprimian, solian hacer, aunque poco, algun caso de los clamores de la prensa cuando eran justificados y alguna cosa se alcanzaba á fuerza de reclamar. Ahora, bajo el liberalísimo sistema vigente, como los gobiernos dan por supuesto que cada cual hace lo que le acomoda, los clamores de la prensa son para ellos música celestial y por eso no nos cansamos en valde pidiendo lo que no nos han de dar. Lo único que podemos hacer ahora, es agruparnos bajo la bandera de la *Asociacion*, ya próxima á desplegarse, y á cuya sombra estarán mejor amparados nuestros derechos.

VACANTES.

—Hállase vacante la plaza de Médico-Cirujano de Muruzábal, Adios y Legarda (Navarra), que componen doscientas cincuenta familias. Los aspirantes que deseen remitir solicitudes hasta el día 12 del próximo Mayo, podrán hacerlo con el fin de hacer el nombramiento el día 15 del mismo. Su dotacion, 450 robos de trigo, 3,000 rs. vn. en dinero efectivo, valorada toda la renta sobre 12,000 rs. vn. y pagadera anualmente para el 15 de Agosto. La distancia de los pueblos media hora. Las condiciones están de manifiesto en la secretaría del Ayuntamiento de esta villa.—Muruzábal 25 de Abril de 1871.—El Presidente, Pedro Fidalgo.

—Se halla la plaza de médico cirujano de Vidangoz (Pamplona). Dotacion 400 escudos por las familias pobres del vecindario. Las solicitudes hasta el 23 del presente.

—La de médico cirujano de Aller (Oviedo). Dotacion 2,000 pesetas por la asistencia de las familias pobres.

—Dos de cirujano del mismo. Dotacion 1,000 pesetas cada una, teniendo que fijar su residencia uno en Collanzo y otro en Moreda. Las solicitudes hasta el 3 de Junio.

—Dos plazas de médico-cirujano de Onteniente (Valencia), que se proveerán, una con un médico-cirujano, y otra con un médico puro y un cirujano de primera ó segunda clase ó bien con un médico-cirujano y un cirujano de tercera clase. La dotacion será de 4,000 reales la primera plaza y 3000 para el médico y 2,000 para el cirujano de segunda. Las solicitudes hasta el 3 de Junio.

—La de médico-cirujano de Torre de Juan Abad (Ciudad-Real). Dotacion 750 pesetas por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 3 de Junio.

—La de médico-cirujano de Sangarcía (Avila). Dotacion 750 pesetas por la asistencia de cincuenta á sesenta familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Villaverde (Madrid) Dotacion 1,750 pesetas. Las solicitudes hasta el 23 del presente.

ULTIMA HORA.

A propósito hemos detenido un día la impresion de este número para dar cabida á la siguiente noticia. Se ha celebrado la segunda reunion de la prensa y han sido aprobados por unanimidad los Estatutos de la Asociacion presentados. Se han salvado las clases médicas españolas.

CORRESPONDENCIA.

Bellver.—J. B.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Huecija.—J. Z.; pagado hasta fin de Octubre del 71.
 Castelló de Ampurias.—J. P.; hasta fin de Junio del 71.
 Baquena.—J. G.; pagado todo el año 71.
 Benisamet.—A. P.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Arriate.—B. de la C.; pagado hasta fin de Octubre del 71.
 Prat de Compte.—J. S.; pagado hasta fin de Agosto del 71.
 Urrea de Jalon.—S. G.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Cambrils.—F. L.; pagado hasta fin de Setiembre del 71.
 Cañar.—M. A.; pagado hasta fin de Agosto del 71.
 San Roman de Cameros.—N. A.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Isla Cristina.—F. U. G.; pagado hasta fin de Octubre del 71.

MADRID:—1871.

IMPRENTA A CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.